



A propósito de la pasión: el ser y hacer del docente en el aula de Matemática ¹

Wendy Zamora Monge
Facultad de Educación
Universidad de Costa Rica

Marlyn Méndez Méndez
Liceo de Escazú

Resumen

A pesar de considerar, que ciertos temas son triviales en el proceso educativo, el presente artículo, de carácter teórico-práctico, pretende reflexionar en torno al tema de la pasión relacionado con la Educación Matemática. En éste se hace referencia brevemente, tanto a la naturaleza de ésta, sus características, así como a sus implicaciones en el ser y hacer de los y las docentes de Matemática.

Primeras Ideas

Al ver una película como La Pasión de Cristo, producida y dirigida por Mel Gibson (y estrenada en el 2004), es válido preguntarse ¿Cómo una película donde hay tanto dolor y sangre, puede llevar ese nombre? Pues usualmente, asociamos la pasión más con un sentido de placer que de displacer, con un estado de bienestar más que de malestar.

Sin embargo, una rápida búsqueda en el diccionario, muestra que, la pasión se relaciona con estados de sufrimiento y padecimiento, asociados a su vez, a una inclinación, afición o preferencia vehemente a algo o a alguien, algo así como una entrega absoluta a alguna causa en particular. De hecho, el Diccionario de la Real Academia, así lo hace ver, como se observa en la siguiente imagen (se ha subrayado con color las acepciones de interés):

De ahí que, al sopesar dicha definición no será difícil interpretar el nombre de esta película, pues el tema de fondo es la entrega vehemente a una causa. Es más, frases tales como: “vivir la vida apasionadamente”, “practicar deporte con pasión” y “apasionese con su trabajo” pueden entenderse con más amplitud. Pero ¿Qué tiene que ver esto con la Educación Matemática? Ya que podríamos pensar que, la pasión se relaciona más con un artículo motivacional o de autoayuda.

Pasión.

(Del lat. *pass_o*, -*nis*, y este calco del gr. π _____).

1. f. Acción de padecer.
2. f. por antonom. **Pasión** de Jesucristo.
ORTOGR. Escr. con may. inicial.
3. f. Lo contrario a la acción.
4. f. Estado pasivo en el sujeto.
5. f. Perturbación o afecto desordenado del ánimo.
6. f. Inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona.
7. f. Apetito o afición vehemente a algo.
8. f. Sermón sobre los tormentos y muerte de Jesucristo, que se predica el Jueves y Viernes Santo.
9. f. Parte de cada uno de los cuatro Evangelios, que describe la **Pasión** de Cristo.

¿Tiene la pasión que ver con el y la docente de Matemática?

Aunque la respuesta parece osada, Sí (y un sí con mayúscula, nótese). La pasión y la docencia en Matemática tienen mucho que ver. Dado que las ideas tienen consecuencias, pensemos en los argumentos detallados a continuación.

Se considera pasión hacia la docencia de la Matemática, a aquella afición o inclinación y preferencia hacia esta disciplina y su enseñanza, es decir, aquel apetito vehemente que lleva a comprometerse de lleno con la causa de la Educación Matemática. Al punto de decir que, la persona que escoge como profesión la Docencia en Matemática, tiene una afinidad y empatía muy vivas hacia la Matemática y su enseñanza.

Del otro de la moneda, clase a clase, chocamos con una cara que no nos gusta: la mayoría de los y las estudiantes no sienten ni la más mínima pasión hacia el aprendizaje de esta materia. Más bien experimentan desde el miedo más aterrador hasta la apatía más profunda, con la convicción latente y el deseo manifiesto de que si pudiesen evitar “tener que aprender Mate”, con agrado lo harían. Ya que, el aprender Matemática ha resultado más en frustración y experiencia traumática que, en lo que realmente debería ser: un proceso para potencializar las habilidades y destrezas de análisis y razonamientos con que cuentan la mayoría de los seres humanos, así como para entrenarse en la búsqueda de soluciones oportunas y propicias a diferentes situaciones problemáticas.

Surge entonces, la siguiente pregunta: ¿Hace falta apasionarse para aprender Matemática? O sea, ¿Se hace necesario que, los estudiantes puedan sentir inclinación hacia la disciplina, aunque sea de manera mínima? A partir de las experiencias de la labor docente se responde con certeza que Sí. Aunque sea mayoritariamente tímida y mínima, la presencia de la pasión marca una diferencia en los procesos de aprendizaje de los y las estudiantes. Ahora bien ¿puede un docente contagiar de su pasión hacia la Matemática a sus estudiantes? Si al respecto respondemos que sí... ¿Cómo hacerlo?

En este sentido, el ejemplo dado diariamente por el docente tiene mayor trascendencia e influencia en su estudiantado que sólo hablar de pasión. Será más potente, actuar con pasión hacia la

Educación Matemática, que hablar de pasión hacia la Matemática. Así que, lo primero sería que, el y la docente de Matemática, necesita experimentar cierta disposición y disponibilidad para actuar apasionadamente al enseñar esta disciplina. En segundo lugar, no se debe omitir que, contagiar de esa pasión a sus estudiantes se logra mediante un proceso constante y coherente del docente con sus propias convicciones, de ahí que, debería evitar tener expectativas irreales y “corto placistas” al respecto.

Sobre Ser y Hacer apasionadamente en el aula de Matemática

Sin ánimo de dar respuestas simplistas o recetarias y a sabiendas de que la temática es quizá una de las tantas aristas a considerar en Educación Matemática, a continuación se señalan algunas pautas o sugerencias que, permiten poner a flote la pasión al enseñar esta disciplina; las mismas se categorizan en tres áreas de acción únicamente por comodidad de exposición teórica.

I. En cuanto a la personalidad del y de la docente

- Hasta donde le sea posible muestre asertividad.
- Al empezar la clase salude a sus estudiantes.
- Trate de hacer a un lado las experiencias desagradables que haya tenido como estudiante o como profesor, para no repetir patrones o esquemas.
- Mantenga siempre la cortesía y el respeto hacia sus estudiantes.
- Muestre confianza en su propio desempeño, al mismo tiempo que muestra humildad ante sus estudiantes, ya que también podría aprender de ellos.
- Muestre dominio del escenario, es decir, no restrinja su actuación en el aula, solamente al espacio cercano a la pizarra y su escritorio, camine entre los asientos de sus estudiantes y observe los apuntes que ellos hacen. Trate de desprenderse de la timidez.
- No infunda miedo o terrores innecesarios. Tenga en cuenta que el miedo no siempre es sinónimo de respeto.
- Busque el equilibrio entre la personalidad autoritaria y laxa-condescendiente.
- No le cobre a sus estudiantes las facturas por sus problemas personales, aún y cuando tengan que ver por actuaciones propias de ellos mismos.

- Muestre aprecio y gratitud por el interés y la atención mostrados por el alumnado.
- No subestime lo que usted dice o hace durante las clases. A pesar del desagrado que puedan externar los y las estudiantes, conviene recordar que todo docente siempre es objeto de atención de sus estudiantes, para bien o para mal.

II. Cuando enseñe Matemática

- Muestre gusto por lo que hace.
- Agradezca las participaciones de sus estudiantes.
- Reconozca asertivamente lo que aprende de sus estudiantes: sea positivo o negativo.
- Piense bien lo que se va a hacer en cada lección, si bien las cosas no siempre salen como uno las planea, es mejor organizar de la mejor manera el trabajo de aula, que llegar a improvisar.
- Inquiete a sus estudiantes a contestar las preguntas que usted le plantea.
- Converse sobre cómo se aprende Matemática.
- Hable de lo que pasa por su cabeza cuando le corresponde resolver un problema matemático y aún, uno no matemático.
- Involucre a la mayor cantidad de alumnos y alumnas en las conversaciones matemáticas y no matemáticas que surgen durante las lecciones.
- Hable de sus intereses y preferencias dentro de la disciplina, cuénteles a ellos y ellas porque usted disfruta más, aprendiendo Geometría que Estadística, por ejemplo.
- Hable con mesura, respeto y honestidad de por qué algunas disciplinas del conocimiento se le dificultan más que otras, y de ahí que, su preferencia sea por la Matemática, sin dejar de traer a colación la importancia de las otras disciplinas.
- Trate de no repetir las explicaciones dadas de la misma manera, sino con formas alternativas para tratar de darse entender a la mayor cantidad de estudiantes.
- Si está cansado, extérnelo con honestidad para buscar la empatía de sus estudiantes y tratar de disfrutar de la sesión a pesar del cansancio, no para descansar y atrasar el desarrollo de los contenidos o para promover un ambiente de desorden en el aula.
- Haga uso de la pizarra, resulta más productivo hacer “dibujitos y esquemitas” que, dejar en el aire las explicaciones que sus estudiantes difícilmente recordarán, también permítalos tener la experiencia de utilizar la pizarra mientras aprenden Matemática.
- Recuérdeles sacar su cuaderno de Matemática y hacer uso eficiente y productivo del mismo. Algunas veces se hace necesario supervisar dicho proceso.
- Esté atento a la forma en que se desarrolla el proceso de comunicación de la Matemática, sobre todo, considere que sus estudiantes no son expertos y expertas como usted, hablando el idioma “matematiquense”.
- Module el tono de voz utilizado, juegue con las entonaciones, en función de las circunstancias.
- Cuando le habla a sus estudiantes, cree y aplique halos de misterio, sospecha, curiosidad, perplejidad, sorpresa, admiración, entre otros. Utilice los gestos de su rostro, manos y cuerpo en general para manifestarlos.
- Use de vez en cuando, el humor durante sus clases en Matemática, los y las estudiantes suelen reírse hasta de “los chistes malos del profe o la profe de Mate”.
- Considere también enseñar a sus estudiantes de la forma en que a usted le hubiera gustado le enseñasen. Invítelos a que expliquen y expresen con sus propias palabras algunos de los contenidos, o lo que ellos han entendido al respecto.
- Trate de establecer relaciones y conexiones entre los contenidos matemáticos y los de otras disciplinas, o con temas de la misma disciplina. Establezca enlaces con conocimientos de la cultura en general. También busque establecer conexiones entre el saber matemático y el acontecer en la vida cotidiana de sus estudiantes.
- Evite contestar todas las preguntas hechas por sus estudiantes, trate de reformularle a todo el grupo, las preguntas planteadas y si del todo no hay indicios de respuesta, proceda a contestar.
- Procure señalar resultados interesantes de estudios matemáticos que, los y las estudiantes podrían ignorar.
- Celebre sin burla, los beneficios de los aciertos y desaciertos de sus estudiantes, al enfrentarse con ciertos contenidos.
- Traiga a colación conversaciones matemáticas de las clases anteriores, recuerde el valor de tener presente los conocimientos previos en nuestra disciplina de enseñanza.
- Propicie espacios para desarrollar trabajos en grupos, donde los estudiantes se sientan parte de un equipo, y no en un grupo donde recargan el trabajo en una sola persona.
- Establezca retos viables a sus estudiantes.
- Desafíe ciertos razonamientos infundados de sus estudiantes en torno a la naturaleza de la Matemática. Vuélvase un(a) cazador(a) de mitos matemáticos.
- Separe el valor del aprendizaje de la disciplina Matemática de los resultados en las evaluaciones.
- Cuénteles a sus estudiantes cuál sería la forma

más útil de estudiar esta materia según los estilos de aprendizaje. Si no lo sabe, pida ayuda al (la) orientador(a), psicólogo(a) o consejero(a) para que sus estudiantes puedan disponer de esta información. O converse con colegas para conocer consejos sencillos pero que pueden resultar útiles.

- Procure hacerles ver a sus estudiantes que, definitivamente, “está prohibido” estudiar para “vomitar” los conocimientos en un examen y luego olvidarlos. Más aún, señáleles que en Matemática, todos los conocimientos van concatenados, hable de las bondades de “tener buenas bases en Mate”.

III. En las interrelaciones sociales establecidas en el aula

- Llame a los y las estudiantes por su nombre.
- Evite consentir la burla en su clase: hacia usted, de usted hacia sus estudiantes o entre ellos mismos.
- Propicie un clima de clase ameno, de respeto y buenas compañías. Se vale hacer cultura de disfrute de la Educación, más aún de la Educación Matemática. Que sus estudiantes puedan enterarse y beneficiarse de los beneficios de ser respetuosos, responsables y solidarios.
- Muestre interés por lo que sucede a su alrededor, mantenga un interés genuino en sus estudiantes y trate de hacer espacios para concretarlo.
- Procure tratar con el mayor agrado a cada uno de sus estudiantes, pese a que ello pueda parecer un tanto difícil. Al final, es fácil darse cuenta cuando no se es del agrado o devoción de las otras personas.
- Promueva el respeto hacia su usted, hacia sus estudiantes y entre sus estudiantes.
- Sepa escuchar, ponga atención a lo que dicen sus estudiantes. A veces resulta más productivo escuchar lo que sus estudiantes tienen que decir, que saturarlos con ideas y palabras que, a la larga no entienden ni en lo más mínimo.
- Muéstrese accesible sin violar los límites que rigen las relaciones docente-estudiante.

Evite propiciar el agrandamiento de los egos de los más destacados en Matemática y mucho menos se parcialice con favoritismos hacia este tipo de estudiantes.

- Favorezca segundas oportunidades que propicien la madurez de sus estudiantes, no así la irresponsabilidad.

Para finalizar, tome en cuenta que, los enunciados anteriores se complementan con los resultados de nuestras propias experiencias como docentes, es decir, estas pautas o sugerencias no pretenden ser exhaustivas y mucho menos normativas o impositivas. Podrían considerarse al planificar el trabajo de aula y traer beneficios. Por tanto, se extiende la invitación a apasionarse con la docencia en Matemática.

Nota

- 1 Por razones de espacio, se han omitido las citas textuales y las referencias bibliográficas. En su lugar, al final del artículo se da un listado de lecturas de referencia, que sustentan los planteamientos acá expuestos.

Bibliografía sugerida

- Alcalá, M. (2002). La construcción del lenguaje matemático. Barcelona: Editorial Graó.
- Dengo, M. (2009). Educación Costarricense. Segunda edición. San José, Costa Rica: Editorial U.N.E.D.
- Edwards, D. & Mercer, N. (1988). El conocimiento compartido: el desarrollo de la comprensión en el aula. España: Paidós.
- Freire, P. (2004). Cartas a quien pretende enseñar. Primera edición, segunda reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hernández, R. (2009). Mediación en el aula. Recursos, estrategias y técnicas didácticas. San José, Costa Rica: EUNED.
- Lee, C. (2006). El lenguaje en el aprendizaje de las matemáticas. La evaluación formativa en la práctica. Madrid: Morata.
- Mercer, N. (1997). La construcción guiada del conocimiento: el habla de profesores y estudiantes. España: Paidós.
- Munroe, M. (2011). Dibuje su destino. Buenos Aires: Peniel.
- Ministerio de Educación Pública (2012). Programas de Estudio de Matemáticas. I, II y III Ciclos de Educación General Básica y Ciclo Diversificado. San José, Costa Rica.
- Pimm, D. (1990). El lenguaje matemático en el aula. Madrid: Morata.
- Real Academia de la Lengua Española (2012). Diccionario de la Lengua Española. Vigésimo Segunda Edición. Recuperado de www.rae.es